¿Qué es el Especismo?



Y POR QUÉ COMBATIRLO

Lauredal #013 / Febrero de 2021
Lauredalediciones@autistici.org
Lauredalediciones.noblogs.org

Portada de Addy Rivera.

¿Cuál dirías que es el papel que ocupan los animales no humanos en la sociedad?

Mira a tu alrededor: ¿qué es lo que ves? Puede que un trozo de carne, un vaso de leche o unos zapatos de cuero. Puede que carteles promocionales del zoo de tu ciudad o de una corrida de toros. Puede que a algune policía desfilando subide a lomos de un caballo o una yegua. Puede que, en este preciso instante, en un laboratorio cercano a ti se estén experimentando productos cosméticos o farmacéuticos en el cuerpo de algún animal. Puede que se estén llevando a cabo peleas de gallos en algún sótano o emitiendo carreras de galgos en una casa de apuestas. Puede que en alguno de los 33.000 cotos de caza que hay en el Estado algún animal esté muriendo asesinado a tiros. Mires donde mires, es fácil que te topes con las consecuencias palpables del sistema de opresión que somete a los animales no humanos: el especismo.

Para muches, la idea de que los demás animales están oprimidos sistémica y sistemáticamente es un disparate. "Los animales no están oprimidos, los animales son... animales". A tode aquelle que piense de esta forma le responderíamos que la capacidad de sentir dolor, tristeza o desesperación, así como alegría, gozo o placer, no

es exclusiva del ser humano. Los animales no humanos torturados en laboratorios, en granjas o en zoos sienten el mismo dolor y miedo que nosotres sentiríamos si estuviéramos en su lugar. Es precisamente el especismo lo que nos impide sentir empatía con ellos, por muy evidente que sea su dolor y por mucho que se resistan a ser tratados así.

En este fanzine intentaremos explicar qué es el especismo (y por qué y cómo combatirlo) de una forma breve, amena y fácil de entender. Queremos aportar otro granito de arena más a que el nivel de conciencia que tenemos como sociedad en cuanto a las dinámicas de poder que operan en las relaciones entre seres humanos y no humanos vaya aumentando poco a poco, con el fin último de que desaparezca el sistema de opresión especista y que los demás animales dejen de estar sometidos por el supremacismo humano.

¿Qué diantres es el especismo?

A menudo las personas que nos preocupamos por los derechos de los demás animales definimos el especismo como una especie de discriminación arbitraria que se ejerce sobre los individuos en función de su especie. Discriminamos a los demás animales cuando no tenemos en cuenta sus intereses de no sentir dolor, de vivir en libertad y de buscar la felicidad de la forma que mejor les convenga. Por ejemplo, cuando los mantenemos en condiciones de hacinamiento en granjas, cuando los asesinamos para comernos sus cuerpos o vestir sus pieles, cuando los encerramos en zoos y acuarios o cuando les obligamos a realizar "trucos" o ejercicios contra su voluntad.

No obstante, creemos que, más que como una discriminación, es más útil pensar en el especismo como un **sistema o estructura de opresión**, similar a otros sistemas como el patriarcado o el supremacismo blanco. Pero ¿qué es exactamente un sistema de opresión?

Los sistemas de opresión

Resumiéndolo mucho, un sistema de opresión es un conjunto de prácticas y creencias arraigadas en todos los aspectos de una sociedad (económico, social, político, cultural...) que ponen a determinados grupos de personas en una situación de desventaja, exclusión o marginalización. Dicha sociedad coloca a estos grupos en una posición de **otredad** (lo "otro", en contraposición a lo "normal" o aceptable), lo que se reflejará en sus costumbres cotidianas, en lo que es considerado aceptable hacer, decir y/o pensar y lo que no, etc. De esta manera, los comportamientos discriminatorios no solo son aceptados activamente por el grueso de la sociedad, sino que también son **normalizados**, lo que los vuelve incuestionables y, en cierto modo, invisibles, ya que lo que "damos por hecho" suele pasar desapercibido.

No es útil pensar en las opresiones como actos discriminatorios concretos por parte de individuos malvados, ya que en la mayor parte de los casos las opresiones se perpetúan y se ejercen de forma inconsciente y/o involuntaria: muchas personas disfrutamos de privilegios sin quererlo y sin saberlo. Por ejemplo, las personas blancas

y/o cis (no trans) gozamos del privilegio de una menor probabilidad estadística de ser encarceladas o asesinadas, así como las personas con capacidades normativas no nos tenemos que preocupar de contratar a une intérprete de lengua de signos cuando queremos acudir a nuestro centro de salud.

En resumen: los sistemas de opresión son, por así decirlo, **mecanismos estructurales** que perpetúan, ejecutan, justifican y ocultan la violencia hacia ciertos grupos a través de normas, costumbres, relatos y discursos hegemónicos que se trasmiten a través de la educación, los medios de comunicación, las leyes, etc.

Todas las opresiones (especismo, machismo, clasismo, gordofobia, racismo...) se encuentran ligadas entre sí, operan a partir de lógicas similares, suelen nacer de raíces comunes e interactúan de formas complejas entre sí. Por ejemplo, no se puede entender la gordofobia si no tenemos en cuenta el patriarcado o si la desvinculamos de sus orígenes racistas (Sabrina Strings), como tampoco podemos comprender el clasismo si lo desvinculamos de cuestiones como la raza, la nacionalidad, el género o la orientación sexual (o por lo menos tendremos una visión sesgada e incompleta).

—

El sistema de opresión especista

El especismo está íntimamente ligado y nace del **antropocentrismo**, la visión del mundo que percibe al ser humano como centro del universo y fin último de todas las cosas, situándolo fuera de la "animalidad" y creando un **binario humano/animal**. Este binario es fundamental para el sistema de opresión especista, ya que genera una separación simbólica entre humanes y no humanes, situando en la **otredad** a tode aquelle que se salga de la "humanidad" y dándonos luz verde para ejercer sobre elles todo tipo de violencias sin sentir que lo que estamos haciendo es injusto o sin ni siquiera caer en la cuenta de que lo estamos haciendo en primer lugar. Estas violencias pueden ser de varios tipos:

Violencia epistemológica/discursiva: los animales no humanos son considerados inferiores a los seres humanos. Los percibimos como seres sin *agencia*, es decir, sin la capacidad de actuar según sus intereses y tomar sus propias decisiones; simples **máquinas** que se limitan a responder a estímulos y seguir los dictados de su programación (su *instinto*) o unidades biológicas dentro de un ecosistema. En lugar de

reconocer su **valor intrínseco**, les otorgamos un valor instrumental que varía en función de la utilidad que podamos sacar de ellos, lo bonitos que nos parezcan o su "pureza genética". Además, en el momento en el que los utilizamos o comerciamos con sus cuerpos (vivos o muertos) les asignamos las categorías de **producto** o **herramienta**.

Violencia directa: infligimos a los demás animales todo tipo de daños físicos y psicológicos: asesinato, tortura, esclavitud, hacinamiento, privación de estímulos, etc. en todo tipo de centros de explotación: granjas, mataderos, plazas de toros, zoos, circos, acuarios, laboratorios, etc.

Violencia indirecta: esta categoría incluye, por un lado, el adquirir o utilizar productos o servicios derivados de la explotación de los animales no humanos y, por otro, la negación de ayuda o asistencia a animales no humanos que la necesiten (aves heridas, víctimas de inundaciones o incendios, etc.).

—

La animalidad

Es importante entender que, cuando hablamos de **"humanidad"** no nos referimos a la especie *homo sapiens sapiens*. A lo que nos estamos refiriendo es a una idea hegemónica de "lo humano", variable y flexible en función de cada cultura y cada momento histórico, y siempre contrapuesta a la idea de **"animalidad"**. En nuestra sociedad, el ideal absoluto de humano es un hombre blanco cisgénero, heterosexual, europeo/eurodescendiente, capacitado, delgado, musculoso, independiente, dominante, productivo, trabajador, racional, letrado y adulto. A este humano ideal lo llamamos **sujeto hegemónico** (Laura Fernández).

Cuanto más se aleje un sujeto de este ideal de humano hegemónico, más cercano se considerará a "lo animal". Esto no solo se aplica a los animales no humanos: aunque la palabra "especismo" pueda sugerir que dicho sistema de opresión opera solamente en función de la especie, también lo hace en función del **grado percibido de animalidad** de determinados grupos. Los animales que no pertenecen a la especie humana se llevan la peor parte, desde

luego, pero los mismos sistemas que los someten a ellos también ejercen su violencia, de una forma diferente pero también similar en muchos aspectos, sobre comunidades humanas consideradas más cercanas a lo animal (Iván Darío Ávila Gaitán).

Por ejemplo, el trato que reciben las personas indígenas se debe en parte a que son consideradas **más animales** que les colones. La idea de que les colonizadores europees encontraron en Abya Yala (América) una "tierra vacía" (*terra nullius*) responde a que les habitantes de dicho continente no eran considerades seres dignos de libertad, empatía y respeto, sino parte de la flora y la fauna; **recursos** naturales que usar, controlar, clasificar y administrar, lo que justificaba su esclavitud y genocidio (Margaret Robinson).

Esto también se refleja en la forma en la que utilizamos **la animalidad como insulto**, sobre todo hacia grupos marginalizados: a las personas negras se las compara con simios, a las personas gordas se las compara con cerdes y vacas, y un largo etcétera.

Educación y ocultación

Los **discursos y relatos hegemónicos** de una sociedad, propagados y consolidados a través de los medios de comunicación, la educación, los símbolos, las leyes, las tradiciones, etc., determinan lo que se considera verdad y lo que no. Por ejemplo, es considerada una verdad incuestionable que los animales no humanos no merecen la misma consideración y respeto que los humanos, y que matarlos para obtener comida o vestimenta es, como mínimo, un mal necesario o, en el peor de los casos, un derecho que nos pertenece por estar situades en la cima de la creación.

Estos relatos determinan lo que puede ser pensado y dicho y lo que, por el contrario, debe ocultarse a nivel discursivo, psicológico y físico:

A nivel discursivo: existen infinidad de mitos y creencias que establecen las dinámicas de poder entre humanes y no humanes y que justifican u ocultan el daño que infligimos a los demás animales con la función de apaciguar nuestra conciencia. Algunos ejemplos de estos mitos son los siguientes:

- Que es absolutamente necesario que una dieta saludable incluya carne o leche.

- Que la caza es importantísima para mantener el "equilibrio" de los ecosistemas.

- Que las langostas no sienten dolor cuando las hervimos vivas, por mucho que sus violentos espasmos dentro de la olla nos hagan pensar lo contrario.

- Que los demás animales no son inteligentes, no utilizan el lenguaje o no tienen cultura (estas afirmaciones, además de ser falsas, son irrelevantes moralmente).

A nivel psicológico: los mecanismos que alejan de nuestra mente al individuo sintiente que hay detrás de nuestra hamburguesa o nuestra entrada al zoo, convirtiéndolo primero en un objeto y a continuación en un producto (Carol Adams).

A nivel físico: el alejamiento y la inaccesibilidad física de los centros de explotación especistas y de lo que sucede en su interior. Por ejemplo, mediante su alejamiento físico de los núcleos de población, la utilización de una señalización ambigua, una arquitectura disuasoria o medidas de vigilancia y seguridad.

—

Veganismo

Existen muchas definiciones de veganismo, muchas incluso incompatibles entre sí. Para quienes escribimos este panfleto, el veganismo es un proyecto aspiracional que incluye, por un lado, un **posicionamiento político** opuesto al especismo y, por otro, una **práctica** en consecuencia que conlleva evitar en la medida de lo posible participar o beneficiarse de la explotación de los animales no humanos, así como los comportamientos especistas en general. Esto incluye no tomar leche, no comer carne, no vestir pieles, no ir al zoo, no montar a caballo, etc.

Lo llamamos **proyecto aspiracional** porque, dentro de un sistema en el que es imposible evitar participar o beneficiarse en mayor o menor medida de la explotación y la violencia, el veganismo "real" o "puro" no es otra cosa que algo a lo que aspirar, un horizonte hacia el cual caminar. Desde nuestro punto de vista, el veganismo es una forma de imaginar y tratar de materializar (colectiva e individualmente) en nuestro día a día un mundo en el que los animales no humanos no sufran violencia especista, al mismo tiempo que aceptamos que, aun siendo

veganes, seguimos siendo cómplices (o por lo menos formamos parte y nos beneficiamos) del sistema de explotación y consumo, sobre todo en el caso de las personas blancas y eurodescendientes (Robert C. Jones).

Nuestra forma de entender el veganismo tiene algunas consecuencias quizá inesperadas para algunas personas:

- El veganismo no es una dieta; por lo tanto, no todas las personas que se alimentan de forma 100% vegetal son veganas.

- Las personas cuya situación personal en un momento determinado no les permita evitar al 100% los productos obtenidos a través de la explotación de animales no humanos (y en menor o mayor medida esto nos pasa a todes) pueden considerarse veganas siempre y cuando se posicionen contra el especismo y eviten participar o beneficiarse de este en la medida de lo posible.

- Ya que el veganismo no es una lista de la compra sino un posicionamiento político y una práctica consciente y consecuente, no existen productos veganos como tal, solo existen personas veganas.

Cómo combatir el especismo

Si tenemos como objetivo acabar con el yugo que somete a los animales no humanos es muy importante que **ataquemos a la raíz** del problema: el sistema de opresión especista. Pero, salta a la vista, es más fácil decirlo que hacerlo. Luchar contra algo tan abstracto e imponente como un sistema de opresión es una tarea exigente y que da muy pocas recompensas a corto plazo. Por eso es importante tomárselo como una **carrera de fondo**, siendo constantes y sin desanimarnos por no poder ver la línea de meta a lo lejos.

Hay mil maneras de participar en la lucha antiespecista, tanto a nivel individual como colectivo.

A **nivel individual** podemos compartir información a través de todos los medios que se nos ocurran (libros, fanzines, redes sociales, carteles, conversaciones, charlas...), apoyar a colectivos e individualidades que estén involucradas en la lucha (por ejemplo, asumiendo turnos de trabajo o donando dinero), ayudar a animales no humanos necesitados (por ejemplo, siendo voluntaries en un santuario) o evitar participar de forma directa e indirecta en la explotación

de los animales no humanos (negándonos a consumir productos obtenidos gracias a su explotación, a asistir a espectáculos en los que se utilizan animales no humanos o a comprarlos como si fueran objetos).

A **nivel colectivo** podemos incorporarnos a algún colectivo antiespecista u organizarlo desde cero con personas afines. Estos colectivos son diversos y trabajan en diferentes frentes y con estrategias y tácticas dispares pero todas igual de importantes: negocian con ayuntamientos, organizan campañas de presión dirigidas a empresas explotadoras, difunden el mensaje a través de todo tipo de medios, organizan charlas o talleres en colegios, provocan daños económicos a empresas especistas, sabotean jornadas de caza, liberan a animales no humanos de sus jaulas, etc.

Para quienes estén interesades en empezar a organizarse de forma asamblearia pero no tengan experiencia o no sepan por dónde empezar, recomendamos el artículo **El arte de organizarse** (publicado en El Caballo de Nietzsche) y el libro **La Fuerza de lo Colectivo** de Ochodoscuatro Ediciones.

Referencias

Adams, Carol (2016). *La Política Sexual de la Carne*. Ochodoscuatro Ediciones.

Ávila Gaitán, Iván Darío (2016). *De La Santamaría y las corralejas a la metafísica occidental, y viceversa*. En *La Cuestión Animal(ista).* Ediciones Desde Abajo.

C. Jones, Robert (2016). *Veganisms.* En *Critical Perspectives on Veganism* (editado por Castricano, Jodey y Simonsen, Rasmus R.). Palgrave Macmillan.

Fernández, Laura (2018). *Hacia Mundos Más Animales.* Ochodoscuatro Ediciones.

Robinson, Margaret (2020). *Interseccionalidad entre los valores de lxs Mi'kmaw y de lxs colonxs veganxs.* Incluido en Julia Feliz Brueck, *Veganismo en un Mundo de Opresión*. Ochodoscuatro Ediciones.

Strings, Sabrina (2019). *Fearing the Black Body: The Racial Origins of Fatphobia.* New York University Press.

Otras lecturas

Cotelo, Salvador (2018). *Veganismo: de la Teoría a la Acción*. Ochodoscuatro Ediciones.

Horta, Oscar (2020). *Qué es el especismo.* En Devenires: Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura.

Taylor, Sunaura (2017). *Beasts of Burden. Animal and Disability Liberation.* The New Press.

Torres, Bob (2014). *Por Encima de su Cadáver: La Economía Política de los Derechos Animales.* Ochodoscuatro Ediciones.

El veganismo capitalista no destruirá el especismo. Nor - Euskal Herria Antiespezista.

Parole de Queer Antiespecista.

Rabiosamente Sodomita, Radicalmente Transversal, Especialmente Antiespecista. Bujarra Asturies.

www.acabemosconelespecismo.com

